Carta de un voluntario de la División Azul

La Juventud que se forja en nuestra camaradería del «Frente de Juventudes» es la encargada de la realización de nuestra Revolución Nacional-Sindicalista.

«España sólo fué grande cuando lucharon juntos el guerrero y el fraile, pues España es y ha sido eminentemente católica».

EN la Delegación local del Frente de Juventudes se ha recibido una carta de uno de sus escuadristas que se ha enrolado voluntario a la División Azul para combatir las hordas comunistas: Jaime Villalonga. Sus camaradas y amigos saben perfectamente cuáles son los conceptos que nutren su entusiasmo. No ignoran que es un ferviente católico; pero lo que muchos de ellos ignoran es que sea de F. E. T. y de las J. O. N. S. en el sentido estricto de la palabra; que acepta las consignas de la misma; y lo es y acepta sus consignas porque sabe que F. E. T. y de las J. O. N. S. es, ante todo, católica, y está seguro que adoptando esta postura no falta ni un ápice a su catolicidad.

Como dicha carta sería una lástima que algunos ignorasen su contenido, me atrevo a publicarla para que los lectores inteligentes lean en ella las verdades que impulsan a un buen español a abandonar todo, familia, bienes, amistades, etc., para defender un ideal digno de ser defendido, y que es el que anida en el pecho juvenil de la nueva generación española.

«...Quiero hacerte constar mi admiración por la obra que estais llevando a cabo de formar de la juventud granollerense una juventud patriótica, falangista y cristiana en su grado máximo, que en el mañana gobierne al dictado de los postulados de José Antonio, imprimiéndole el nuevo bétodo Nacional Sindicalista a esta ciudad, foco un día del marxismo que a tantos engañó, pero que fué batido en nuestra Patria por los pechos de sus valientes soldados, bajo el signo imperial del Yugo y las Flechas y las Asias de la Tradición, unidos más tarde, por voluntad del Caudillo, en un Partido único.

«Malditos los españoles que no están con nosotros en la hermandad que exige la Patria.» Son palabras éstas del camarada Girón ante la tumba de un caído en Rusia y que se pueden dirigir a los granollerenses que no apoyan nuestra obra. En el término de varios siglos, según el mismo Caudillo ha afirmado, no se llevó a cabo en nuestra Patria una empresa tan grandiosa como la formación de la Juventud; una Juventud que se desentiende de las comodidades y lujosos pasatiempos y voluptuosos vicios que creara el liberalismo como cosas de la juventud; se desentiende de la comodidad lanzándose a la calle alegremente y Cara al Sol se declara contra la indiferencia y la sarcástica sonrisa de los que no comprenden que en España ha amanecido ya; que terminaron para siempre los regímenes que dejándose guiar por manos enemigas de la Patria, como pueden serlo extranjeras manos que apoyaron al capitalismo explotador de la miseria de los obreros y de la pobreza de la nación, y al comunismo, negación de nuestra manera de ser y cuya retractación es la base de nuestra grandeza.

En el poco tiempo que llevé entre vosotros, te advierto que respetaba antes vuestra obra aún sin conocerla a fondo, aprendí a amar a España y a la Falange. Hoy día es uno de los ideales que me mueven a ser cara al enemigo, procurando ser un valiente, como procura serlo quien como nosotros ama a Dios y a España. Continúa sin tregua ni descanso en vuestros trabajos para la superación formativa de la Juventud; que el aliento de muchos camaradas vuestros os acom-

paña desde las lejanas tierras minadas por el bolcheviquismo. No ceséis en vuestro empeño, que cuando un día regresen victoriosos los soldados de la División Azul, después de haber llegado al límite de Europa, que tan alto habrán colocado el emblema rojo y gualda de España y el rojo y negro de la Falange, entonces resonará en España la hora de la realización total de nuestra tan deseada Revolución Nacional Sindicalista. La encargada de esta tarea es la Juventud que se forja en nuestra camaradería falangista del Frente de Juventudes.

Arriba, ha de ser siempre la consigna nuestra. Alzar a nuestra tan despreciada España a lo más alto, y, si es necesario, morir en la empresa. Y a lo más alto, camaradas, es llevarla por los caminos de Dios. España es católica, queramos o no negarlo: España sólo fué grande cuando lucharon juntos el guerrero y el fraile; así si algo nos agradecen de lo mucho que tendrían que agradecernos, las naciones que fueron nuestro Hispánico Imperio, es la sagrada religión que les dimos junto con la sangre de nuestras venas y nuestra lengua. Siempre, siempre, nos hemos distinguido en nuestras hazañas caballerescas que, partiendo de Covadonga, pasaron por las Cruzadas, el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, la destrucción del turco, la defensa contra la Reforma, y nuestra última cruzada antibolchevique, y cuyas hazañas culminan en esta gloriosa manifestación de la rudeza de nuestra raza en las estepas nevadas de las Rusias, que por Su Santidad el Papa ha sido calificada de magnífica. Así fuimos siempre y así hemos de enseñar a ser a nuestras Juventudes, pues es el lema que nos diera Franco: «Por el Imperio hacia Dios.» Así se triunfa de la misma muerte, como ha dicho el Führer alemán, fiel intérpreta de la raza hispana, haciendo referencia a los componentes de la División Azul.

Partí con el corazón rebosante de entusiasmo y con el canto en los labios; si no regreso espero que el Señor me conceda la merced de juntarme en los luceros con los que allí montan la guardia eterna. Allí os esperaré. Es obligación vuestra no dejar que se pierda ningún camarada en el camino. Más Dios querrá que vuelva con vosotros; entonces aceptaré gustoso el lugar de combate que me ordeneis, y desde allí trabajaré, junto con vosotros, para la forja de esta España Una, Grande y Libre que desde que la prediciara José Antonio la vemos entre la aurora de un esplendoroso amanecer.

Quiero que mis letras os sirvan de aliento que os estimule a seguir en vuestra tarea. Se acerca ya el día que será de victorias y cantos y al que todos habremos contribuido con nuestro esfuerzo; y aunque mi pluma se vuelva revoltosa por seguir escribiendo lo que siente mi pecho juvenil, fuego de amor a Dios y a España, acabo, por no cansaros, con un saludo brazo en alto de vuestro camarada en la Falange y hermano en Cristo.»

***

Cuando acabé de leer esta carta me sentí embargado por la emoción. No, no puede ser estéril el sacrificio de los camaradas como Villalonga. A pesar de quien sea haremos la Revolución Nacional Sindicalista, y cuando los elegidos, los que montan la guardia eterna, nos pidan que liquidemos las cuentas con ellos, con satisfacción verán que, en efecto, no ha sido inútil su sacrificio.

CLÁSICOS DEL MOVIMIENTO

EL PARO FORZOSO

No consideramos lógico ni justo lanzar condenación alguna a la industrialización propiamente dicha, ni menos a los avances técnicos del maquinismo. Pertenecen a un signo de valores humanos de magnitud grandioso, y sólo el hecho de haber sido puestos al servicio de un concepto, desviado y erróneo, de la producción les da un aparente carácter perturbador y nocivo.

El paro forzoso que hoy advertimos no es ni coincide con el de las capas humanas más ineptas e invaliosas. Entre todos esos millones de hombres parados los hay, sin duda, de gran preparación profesional y buenos técnicos en sus respectivas ramas industriales. Y más aún, no se trata sólo de asalariados, de proletarios. El paro amenaza hoy asimismo a zonas inmensas, pertenecientes a las clases medias, y se agudiza cada día con caracteres más graves en las juventudes. La mentalidad del hombre parado, o en peligro de estarlo un día cercano, es de un signo trágico muy singular, y quizá se amasa hoy en ella uno de los factores que más van a influir en los resultados subversivos de esta época.

(11 Abril 1931)

RAMIRO LEDESMA RAMOS

Visión sentimental de Inglaterra

Hipólito Taine, que tanta importancia daba a la Geografía en la génesis de las culturas y era capaz de percibir la actuación del clima en las diversas costumbres de la tierra, se vería hoy en una difícil situación al tratar de dibujar el panorama sentimental de la Inglaterra de hoy.

Inglaterra ha de ser siempre bruma sentimental, a pesar de que haya políticos empeñados en llenar de sentido práctico y una intensa prosperidad anida bajo las pizarras de los «cottages» campestres y fructifique sobre los praditos que defienden de curiosos los campos de «golf». La rubia Albión, sentada en el «hall» de

todos los hoteles del mundo, turista de todos los paralelos, lleva en el equipaje un diario íntimo, en el que se dicen cosas como esta: «Unos higos están secándose encima de la estufa, y unos calcetines blancos se secan tendidos delante de la chimenea».

Todo tibio. Calentamiento confortable en la bruma sentimental de una «nou-chalance» gatuna y doméstica. El alma inglesa, cuando se rompe la costra de orgullo británico, tiene recovecos húmedos y calientes como cuna de niño, humanamente impregnados de debilidad, que obligan a defenderse del excesivo sentimiento, de una última sensación de la vida, llena de sombras, vaguedad y niebla que saben a candor diluido en el aire.

No nos dejemos llevar de la pasión: Inglaterra ha dado al mundo algo más que políticos y piratas — almirantes de horca en el presidio de la Real Orden bajo cuerda; — ha sabido encontrar en la vida otro jugo distinto del asfalto, y en Inglaterra, al cabo, la verdadera unción de la domesticidad ha encontrado expresión. Doméstico es el paisaje en los poetas ingleses. Shelley habla de las Primaveras que son como «visita de casa» confiadamente adentradas en los jardines y, aunque no lo diga, es poeta del canario lírico que alimentamos a escondidas en el primer piso de nuestro corazón. Walter Scott, decorador de paisajes, no sabe encontrar miedo en sus climas rebuscados ni en sus geologías ciertas y maravillosas. Toda la Inglaterra sentimental — ni más ni menos verdadera Inglaterra que la oficial y democrática — es cosa, como dulce casero, que ha de paladearse con ánimo benévolo y galantería oficial de formularia sin malicia: pero no deja de ser interesante.

Más pintoresco sería poder adivinar el matiz sentimental de la Inglaterra que, pacientemente, sufre los bombardeos mientras el eco de los discursos parlamentarios edifica castillos y más castillos.

La averiguación es difícil. La solución, plena de sentido vital, está vedada ahora a los espectadores lejanos. Y, sin embargo nos sentimos tentados a dejar correr la pluma soñando el diario sentimental de una adolescente que sueña en la oficina:

«Día 31. Amaneció lloviendo, pero hace una temperatura agradable. El junquillo tiene capullos. El avión de todos los días aún no ha aparecido. J. M. tuvo ayer una corazonada y en todo el día de hoy no ha habido cartas. He estado sentada mirando como el día se hacia noche...»

La adolescente del diario sentimental pertenece a la defensa civil contra para-caidistas.

DANIEL NOGUERAS

¡Españoles!

La guerra de España, en que la barbarie comunista clavó sus garras en nuestro territorio, segando las vidas de nuestros mejores, tiene hoy su continuación en las estepas rusas, donde la DIVISION AZUL DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES dá una muestra viril del valor de la raza, con su aportación a la destrucción del bolchevismo, pero este honor que a todos alcanza, no puede ser privativo de unos pocos.

Para compartir glorias y sacrificios. Por nuestra fe. Por el honor y el porvenir de la Patria y para dar un merecido descanso a nuestros combatientes en Rusia, se abren hoy de nuevo los

Banderines de Enganche

en todas las Jefaturas de Milicias, para relevar a nuestros camaradas que luchan en Rusia.

¡Los que soñáis una España mejor y ansiáis la ocasión de mejor servir! A LISTA OS en la

DIVISION ESPAÑOLA DE VOLUNTARIOS

Todos los alistados tendrán los derechos y devengos para ellos y sus familiares completamente garantizados.

Cobraréis los haberes de un soldado alemán, y en España, vuestros familiares percibirán el subsidio de 7'30 pesetas, o el sueldo que disfrutaban antes de su marcha, reservándose sus puestos y destinos, aparte de la preferencia para éstos, matriculas gratuitas, etc., que la sociedad Española concede a sus mejores.